

Oración

Ayúdame, Padre, a confiar de verdad en tu fuerza y en tu ayuda. Ayúdame a creer que puedes hacer de mí una persona nueva, testimonio coherente y alegre de tu presencia en mi vida. Ayúdame a estar atento a la Palabra que ahora voy a meditar y a las posibles llamadas que me harás a través de ella. Ayúdame sobre todo a sentirme llamado a participar en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Amén.

Canto al Espíritu Santo

1. Texto (Mt 28,16-20)

En aquel tiempo los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús había señalado, y, al verlo, lo adoraron. Algunos habían dudado hasta entonces. Jesús se acercó y les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Comentario

Este pasaje, colocado al final de la obra de San Mateo, a modo de resumen, es clave para entender bien el resto del evangelio. En él tiene lugar la manifestación de Jesús resucitado, que confía a sus discípulos el encargo de congregar a todos los pueblos y hacerlos discípulos suyos. Los discípulos, siguiendo la indicación de Jesús (Mt 26,32), renovada ahora a través del testimonio de las mujeres (Mt 28,7.10), se dirigen a Galilea. Es significativa la ausencia de Judas: ahora son sólo los once discípulos. También es significativo el escenario en el que Jesús los ha citado: en Galilea, es decir, allí donde él comenzó su misión anunciando el reino de Dios con signos y palabras (Mt 4,12-17).

El encuentro tiene lugar en un monte, que es el lugar de la manifestación de Dios. Jesús va a manifestar su gloria a los discípulos y a encargarles que continúen su misión. En este encuentro final Jesús acoge y perdona a sus discípulos. Ellos han dudado y lo han abandonado (Mt 26,56). A lo largo de todo el evangelio han aparecido como hombres de una fe vacilante (Mt 6,30; 8,26; 14,31; 16,8); su actitud está bien resumida en la de Pedro, que vacila ante las dificultades y se hunde en el lago (Mt 14 28-31 y 16 21-28). Sin embargo, en este último encuentro, pasado ya el trance de la pasión, los discípulos le reconocen como su único Señor y le adoran.

Las palabras que Jesús les dirige ahora son, en primer lugar, una revelación del misterio de su persona. Él es el Señor resucitado, que posee plena autoridad sobre cielo y tierra; es el maestro, a cuyas enseñanzas han de remitirse siempre sus discípulos; es el Dios-con-nosotros, que acompaña siempre a la iglesia en su misión. Este Jesús, a quien los discípulos adoran y conocen ahora en profundidad, es el que les encarga la tarea de hacer discípulos a todos los pueblos. Su misión es ahora más universal que la que les había encomendado cuando aún estaba con ellos (Mt 10 5-15). La buena noticia debe llegar a

todos para que todos puedan experimentar la alegría de vivir en la cercanía de un Dios, que es Padre.

El encargo de Jesús resume las dos fases de la iniciación cristiana, tal como se vivía en la iglesia de Mateo. La primera era la enseñanza. Su contenido eran las palabras de Jesús, que el evangelista ha recogido y ordenado en cinco grandes discursos: el auténtico discípulo deben aprender a ponerlas en práctica (Mt 7, 21-27). La segunda fase era el bautismo, que sellaba la íntima vinculación del discípulo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No es casual que el evangelio termine con un envío misionero. La iglesia de Jesús es esencialmente una comunidad misionera. Las palabras del Señor resucitado: pónganse en camino, la invitan a salir constantemente de sí misma, para abrirse a un nuevo horizonte: el de todos los hombres que no conocen el gozo de sentirse hijos de Dios y hermanos entre sí.

2. Meditación

¿Qué me dice Dios a través de esta Palabra?

¿Me siento enviado como los discípulos?

¿A dónde y a quien me está enviando el Señor a través de la Iglesia?

¿A qué me envía el Señor?

¿Soy consciente de que el Señor, es el Emmanuel, el Dios con nosotros, que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo?

3. Contemplación

Contemplemos a Cristo que nos dijo: vayan y hagan que todos sean discípulos míos. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

4. Oración

Repitamos en el interior de nuestro corazón: Habla señor que tu siervo escucha. Aquí estoy señor para hacer tu voluntad. Aquí estoy Señor envíame a mí. Padrenuestro...

5. Acción

¿A qué me comprometo la escucha de esta Palabra?

Participo más activamente en el trabajo evangelizador de mi parroquia

No quiero anteponer mis intereses personales a la llamada concreta a la evangelización

*Terminemos este encuentro con la Palabra de Dios, diciendo juntos: **Te damos gracias, Padre, por este momento de oración, por todo lo que nos has hecho llegar con tu Palabra. Que todo lo que hemos recibido no quede inerte dentro de nosotros, sino que crezca para poder ser transmitido a los demás.***